



ESGRIMA DE SABLE Á BORDO DE UN BUQUE DE GUERRA

Audouard, fot.; Barcelona.

Entre los diferentes ejercicios que constituyen la prolija instrucción de la dotación de un barco de guerra, figura el de la esgrima de sable, no tan sólo para poseer con la posible perfección el manejo de esta importante arma de ataque y defensa, sí que también porque proporciona al marino esa libertad de movimientos tan indispensable para los trabajos especiales de á bordo; los mismos fogoneros reciben esta instrucción, pues por las circunstancias particulares en que ordinariamente deben desempeñar su cometido, necesitan más en especial esa agilidad y soltura á que se alude, y que han aconsejado la conveniencia de armarlos de sable y revólver. El ejercicio en cuestión se practica por lo común sobre cubierta, en horas determinadas y

bajo la inmediata inspección de un oficial, siendo dignas de ver la firmeza y facilidad con que nuestros robustos marinos manejan desde las primeras lecciones esos pesados y largos sables de combate y la afición con que á esta instrucción se entregan. Es cierto que la circunstancia de ir descalzos á bordo contribuye notablemente á la rapidez de los quites, tajos y reverses; mas aparte de esto no dejan de dar relevantes muestras de la fuerza de su brazo, que se robustece y vigoriza tanto más cuanto mayores son las faenas y ejercicios que les exige el cumplimiento de sus deberes. La presente fotografía, tomada á bordo del acorazado *Oquendo*, da una idea exacta de la esgrima de que se hace mérito.